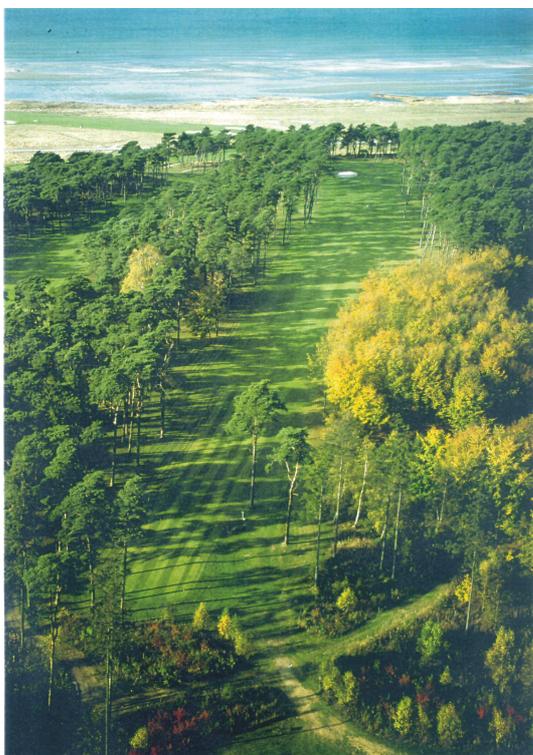


## ¿Para cuando un campo de golf público en Laredo?

El que lleva ya algunos años jugando al golf se da cuenta, sobre todo cuando sale a jugar fuera, de que ser jugador cántabro le confiere a uno una *vitola* especial. La gran tradición y el prestigio adquirido por clubes y grandes jugadores locales de todos conocidos, hace que el golfista, por el hecho de ser de Cantabria, tenga ya un reconocimiento, un sello distintivo. No digamos ya si el jugador en cuestión es de Pedreña: ¡hasta el buen juego se le da por hecho!.

Este reconocimiento exterior desgraciadamente no refleja las grandes carencias que tiene este deporte en Cantabria, comenzando por los enormes desequilibrios geográficos en lo concerniente a campos de golf. Por ejemplo, si tomamos como referencia a los dos municipios más importantes situados en los extremos del litoral cántabro, podemos comprobar que desde la zona occidental, de San Vicente de la Barquera a Solares, hay aproximadamente la misma distancia en kilómetros que, desde la parte oriental, de Castro Urdiales a la propia Solares. En esta situación tan aparentemente equidistante se produce un primer y enorme desequilibrio que llama poderosamente la atención: la parte occidental de Cantabria cuenta con 10 de los 11 campos de golf existentes en la región, mientras que la parte oriental apenas dispone de 1 solo campo de golf de 9 hoyos cortos (Noja Golf). Resulta además que los proyectos anunciados recientemente como próximos campos (Cueto y Cartes) se encuentran en la misma zona, lo que no hace sino aumentar esta increíble desproporción.



Simulación del campo de golf en el Sable de Laredo.

Por otro lado, la mitad de los campos existentes en Cantabria son públicos, ya sea de titularidad municipal o regional, lo que en principio sitúa a nuestra región como un ejemplo de promoción de un deporte muchas veces valorado como elitista y exclusivo. Lo cierto es que gracias a esta iniciativa pública muchos cántabros podemos conocer y practicar el golf a precios equiparables a los de un abono de una piscina o incluso de un gimnasio. Y es aquí precisamente donde se produce el segundo gran desequilibrio regional en materia de golf. El Gobierno de Cantabria, a través de la Sociedad Regional Cántabra de Promoción Turística (CANTUR) cuenta con 2 campos de golf que se encuentran, uno en el

Oeste de la región (Abra del Pas Golf) y, otro, en el Sur (Nestares Golf). Lo lógico sería pensar que nuestro Gobierno, el Gobierno de todos los Cántabros, completase su mapa de campos públicos con una instalación de golf de 18 hoyos en el Este de Cantabria. Es lógico porque ya están terminados los 2 campos mencionados; el del Abra del Pas con la aprobación de los 3 hoyos

que faltan para totalizar los 18 hoyos reglamentarios, y el de Nestares con la exitosa remodelación llevada a cabo en sus calles y tees de salida. Pero además de lógico, es justo y necesario que el Gobierno de Cantabria se plantee la construcción del campo de golf en Laredo, o en su entorno, porque:



- 1º Dispondría de terrenos que se cederían con este propósito. En algunos casos, como los de Laredo (L.C.G.) o Ampuero (Trajectory), se podría contar incluso con proyectos de campos de golf ya realizados.
- 2º Sería una inversión rentable, ya que la zona cuenta con aproximadamente unos 1.500 jugadores aficionados como potenciales *clientes*, además hay que pensar en la cercanía de Bilbao y su Área Metropolitana que aportarían un importante número de jugadores que tienen su segunda residencia en la zona.
- 3º Sería una inversión pública necesaria en estos momentos de crisis económica: una forma de crear empleo y de reactivar la economía de la zona orientándola definitivamente hacia un turismo de calidad. El desarrollo de proyectos relacionados con el turismo deportivo (vela, hípica y golf) debería de constituir la apuesta de Laredo y su comarca para una política de futuro que complemente al turismo de sol y playa y permita desestacionalizar el mismo, dinamizando e impulsando la economía local.
- 4º Finalmente, sería además una inversión pública justa y solidaria (*el Este también existe*) con los aficionados y con los cántabros en general que vivimos aquí ya que permitiría, por un lado, ayudar y potenciar a una hostelería cada vez más deprimida y, por otro, equilibrar el gran déficit apuntado de campos de golf en general y de campos de golf públicos en particular. Ejemplos como los de Golf M. de Llanes en Asturias, o La Arboleda -Meaztegi Golf- en Vizcaya son referentes cercanos (sin mencionar a los propios para no hacer agravios comparativos) de campos de golf públicos que han sido un éxito en si mismos y que han servido para generar riqueza, trabajo y prosperidad en su entorno.

